

Revista de Filosofía, N° 76, 2014-1, pp. 7 - 31
ISSN 0798-1171

Algunos conceptos de la filosofía rusa de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, que revelan formas específicas de las identidades colectivas

Some Concepts of Late Nineteenth and Early Twentieth-Century Russian Philosophy, Revealing Specific Forms of Collective Identities

Natalia P. Koptseva

Vladimir I. Kirko

Universidad Federal de la Siberia

*Universidad Pedagógica Estatal de Krasnoyarsk "Victor Astafiev"
Krasnoyarsk - Rusia*

Resumen

El artículo analiza la posibilidad que tiene la filosofía rusa para crear conceptos que podrían reflejar de una manera adecuada el nuevo espacio social y político, los procesos contemporáneos de globalización y de glocalización. La metafísica rusa de la unitotalidad, que en el presente artículo ha sido presentada a través de las concepciones de Vladímir Soloviov, Nikolái Losski, Lev Karsavin, contiene tales conceptos filosóficos. Se ha presentado el contenido de los conceptos tales como el de la «Unitotalidad», el de «Sofía», el de la «figura sustancial», y de la «personalidad sinfónica».

Palabras clave: Filosofía rusa, globalización, glocalización, metafísica de la unitotalidad, figura sustancial, personalidad sinfónica.

Abstract

This article discusses the possibility Russian philosophy has to create concepts that could adequately reflect a new social and political space, the contempo-

Recibido: 03-12-13 • Aceptado: 12-03-14

rary processes of globalization and glocalization. Russian metaphysics of uni-totally, which in this article is presented through the concepts of Vladimir Solovyov, Nikolai Losski and Lev Karsavin, contains such philosophical concepts. The content of concepts such as “uni-totally,” “Sofia,” the “substantial figure” and “symphonic personality” are presented.

Key words: Russian philosophy, globalization, glocalization, metaphysics of uni-totally, substantial figure, symphonic personality.

Introducción. Especificidad de las transformaciones globales de la organización política moderna

De acuerdo con los analistas, un rasgo que distingue a la política global contemporánea es la transformación de las bases que rigen el orden mundial mediante el reestablecimiento de las formas tradicionales de la nacionalidad estatal y de la reestructuración de las relaciones políticas internacionales. El “núcleo” de la política global contemporánea es el poder eficaz (que actúa a nivel nacional, regional e internacional) y la territorialidad de cada uno de los estados nacionales (y de la región) bajo la condición de participar en la solución de los problemas “fronterizos” y “transfronterizos” de la comunidad política.

Durante el período más reciente de la globalización, la primera transformación global ocurrió con el concepto de “gobierno nacional”, el cual en la actualidad no constituye un enfoque del poder político. En un sentido más local, el estado nacional no es capaz de autodeterminarse, ya que las fuerzas y los procesos fundamentales están más allá de los límites de los estados-naciones. Estos estados están inmersos actualmente en procesos generadores de sistemas internos en extremo complejos, incluidos aquellos que están relacionados con la economía, la gestión, la ley, la cultura, los cuales limitan significativamente el papel del estado nacional y que constantemente comprueban su capacidad de “resistencia”.

La segunda transformación global ocurrió con el concepto de “comunidad política democrática”. Cada vez más países se sienten atraídos por el modelo de democracia nacional. Por otra parte, la cuestión relacionada con el asunto de cuántos ciudadanos realmente determinan la adopción de una u otra decisión política, pone en dudas la calidad de la democracia moderna. Además, ¿cuáles son las principales características propias de estos ciudadanos, cuáles son sus ideales y valores culturales, económicos y políticos?

La tercera transformación global tuvo lugar en el ámbito de las “ideas del gobierno” (o “idea del estado”, tanto para los democráticos como los no democráticos). El estado-nación moderno no es una comunidad política que se autodetermina, donde todos los miembros tienen una historia común y un futuro común (un “destino” común). La propia idea de unidad nacional resulta limitada dada las diversas estructuras y procesos, incluyendo los económicos, los jurídicos, los culturales, los administrativos, etc. Si algunos de los procesos y/o entidades “no son notados” por los sistemas políticos de los estados-naciones, entonces, estos a su vez, dejarán de ser leales a ese sistema estatal, y hallarán para sí mismos otras formas de regulación política. La eficacia del estado moderno ya no tiene un centro claramente definido en forma de gobierno nacional. El poder real del estado se transforma en un complejo espacio de influencias y de limitaciones mutuas a nivel global, regional y local. De esa manera, el sistema político moderno pierde su condicionalidad territorial.

Sin lugar a dudas, uno de los “aspectos positivos” de la transformación global es el hecho de que es precisamente la actividad humana directa la que causa y condiciona los cambios regionales, incluidos también los cambios continentales y planetarios. En calidad de “aspecto negativo”, se puede indicar que la globalización acelerada puede generar y agravar los conflictos entre los países, ya que cada uno de ellos procura defender sus propios intereses dentro del contexto de la aldea global.

Lenguaje filosófico para las nuevas realidades sociales y políticas

El lenguaje filosófico es el lenguaje de los conceptos. Especial atención se le presta al concepto en la filosofía del posmodernismo. Así, Gilles Deleuze y Félix Guattari en el trabajo *¿Qué es la filosofía?*¹ vinculan precisamente con la filosofía la creación de concepciones especiales únicas – de los “conceptos”. En primer lugar, Deleuze y Guattari rechazan cualquier tipo de semejanza entre los conceptos de la ciencia (incluidos los relativos a la lingüística) y los conceptos creados por la filosofía. La creación de un concepto es un acto de creación, cuando el caos de la existencia es vencido

1 DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Pierre-Félix. *Qu'est-ce que la philosophie?* París: Minuit, 1991; tr. as *What is Philosophy?*, by Hugh Tomlinson and Graham Burchell, New York: Columbia University Press, 1994.

mediante la creación de nuevos conceptos filosóficos. Tales conceptos innovadores fueron en su momento el “cogito ergo sum” de Descartes, la mónada de Leibniz, el priori de Kant, la potencia de Schelling, la duración en las obras de Bergson, etc. El concepto es el descubrimiento personal por el filósofo de las unidades particulares del espacio intelectual, que consiguen vencer el caos existencial en una u otra época histórica en el propio acto concreto de la creación de la idea conceptual. Los conceptos siempre tienen un diseño idiomático inusual, que no existía antes de la creación de los mismos. Su origen puede ser la cotidianidad, una palabra, escogida para fijar el concepto, puede conmocionar, puede ser un arcaísmo inusual o al contrario, un neologismo desafiante. De ese modo, Deleuze y Guattari rompen el vínculo del concepto con las investigaciones estrictamente lingüísticas y sostienen que la creación de los conceptos es precisamente un acto filosófico². Los conceptos, elaborados en los trabajos de creación filosófica, son capaces de generar otros conceptos, menos voluminosos por su contenido. Pero justamente la filosofía crea conceptos, es más, ésta es su tarea única y principal según afirman los pensadores. Al generar los conceptos, la filosofía acentúa las transformaciones revolucionarias operadas en la cultura, las materializa en la nueva idea conceptual creada y con ello, revela estas transformaciones, les da una vida libre en la cultura.

Por lo tanto, se puede concluir que, el empleo del término de concepto se justifica en los estudios sociales y filosóficos de los espacios socio-culturales nacionales, entre ellos, al analizar el entorno socio-cultural de la sociedad china. Es precisamente a través del concepto que se pueden identificar los profundos significados culturales, su contenido, que se pueden vincular las expresiones idiomáticas de estos significados con palabras concretas, así como con los fenómenos culturales tales como los rituales, las tradiciones, las fiestas³. El concepto necesariamente refleja los valores que se cultivan en un organismo social específico, es una unidad de la memoria cultural, se reproduce en las vivencias de tipo socio-psicológicas y psicológicas-individuales, asociadas con la manifestación inconsciente y/o consciente de los

2 Ibidem. p. 10.

3 Cfr. SEMENOVA, Alexandra A. «Concept» Notion as the Base of Contemporary Culture Studies, *Journal of Siberian Federal University. Humanities & Social Sciences*. 2009. pp. 234-246.

valores fundamentales de los ideales culturales, de los patrones de las normas en su aspecto figurativo y en su contenido.

Todo parece indicar que los conceptos que fueron creados en la filosofía rusa de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pueden ser utilizados para la comprensión de las realidades sociales y políticas del siglo XXI. En ellos podemos encontrar una expresión para las nuevas formas de identidades colectivas, incluyendo a las identidades étnicas y las identidades culturales, las cuales se desarrollan en el contexto de los complejos procesos contemporáneos de la globalización y de la glocalización.

Características generales de la filosofía rusa

La filosofía rusa tiene su surgimiento no antes de la segunda mitad del siglo XIX. Desde el principio mismo de su aparición en ella existen dos vertientes: una parte de los intelectuales rusos prefiere orientarse hacia la tradición filosófica occidental, trata de lograr que la filosofía rusa formase parte de la filosofía occidental; la otra parte de los pensadores rusos trata de crear una visión del mundo original, que no tuviese análogos ya sea en el Occidente como en el Oriente. En la historia de Rusia, estas dos tendencias son conocidas como los “occidentalistas” y los “eslavófilos”. No obstante, tanto los occidentalistas como los eslavófilos construyeron sus conceptos filosóficos utilizando el lenguaje de la filosofía europea, empleando el lenguaje de Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Husserl, Ortega y Gasset, Heidegger, Sartre, Unamuno, Derrida, de Foucault y todos los otros grandes pensadores de occidente. De esa forma, incluso aquellos pensadores que consideraban que Rusia estaba necesitada de un concepto filosófico especial único, utilizaban para expresar sus ideas el lenguaje filosófico de los intelectuales occidentales.

Los filósofos rusos contemporáneos igualmente se dividen en dos grandes grupos, los que provienen de los occidentalistas o de los eslavófilos. Los filósofos de orientación occidental consideran que los intelectuales rusos deben estudiar a los pensadores occidentales modernos, comprender la problemática de la filosofía occidental, asimilar sus métodos. Otros intelectuales creen que se puede crear una filosofía rusa particular, erigida sobre la idea de la diversidad euroasiática. Ellos denominan a Rusia como un “estado-civilización”, pero ellos también consideran que Rusia es la herede-

ra de la Antigüedad, la guardiana de las tradiciones filosóficas bizantinas, teológicas y eclesiásticas en el mundo moderno.

De gran significado son las obras de los filósofos rusos que emigraron de la Rusia Soviética después del año 1917 y trabajaron en las universidades europeas y norteamericanas. Ellos son Serguéi Bulgákov, Nikolái Berdiáyev, Vasiliy Zenkovskiy, Nikolái Losski, Semión Frank, León Chestov, Ivan Ilyin, Lev Karsavin y algunos otros pensadores. Existen estudios dedicados a las actividades de estos pensadores en las universidades occidentales antes de la Segunda Guerra Mundial y después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de estos filósofos (por ejemplo, Lev Karsavin) estuvieron vinculados con el movimiento eurasiático en Europa.

Tanto los filósofos rusos de orientación occidental, como los filósofos rusos con orientación eurasiática tienen obras escritas (artículos y tratados), donde se investigan las formas específicas rusas de la solidaridad colectiva. Los procesos contemporáneos de globalización y de glocalización están relacionados con la desaparición de las viejas formas de comunicación social, que eran características hasta el siglo XXI y con el surgimiento de las nuevas formas. En los estados-naciones contemporáneos, no todos los grupos sociales que poseen diferente identidad étnica y cultural, cuentan con la oportunidad de manifestar su voluntad. A veces los sistemas formales de comunicación social no permiten escuchar las voces de estos sujetos colectivos, pero eso no significa que sus derechos no existan o que estos sean violados.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, muchos filósofos rusos creaban nuevos conceptos filosóficos para poder desarrollar un lenguaje de comunicación social y político que estuviese acorde a la realidad social complejamente estructurada. Ellos consideraban que la historia cultural de Rusia, la cual incluye la etnohistoria de muchos grupos étnicos, religiosos y culturales, contiene una experiencia inestimable de identidades colectivas únicas. Se trata de la diversidad geográfico-cultural de Rusia, de la prolongada coexistencia en el territorio del país de las prácticas religiosas cristianas, islámicas, budistas, chamánicas. En el Norte y en la Siberia Rusa viven pueblos autóctonos que poseen una experiencia ecológica única. La sociedad de Rusia reúne comunidades etnoculturales del Norte y del Sur, del Oriente y del Occidente.

Los filósofos rusos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX creaban nuevos conceptos socio-filosóficos y político-filosóficos, para designar a los tipos complejos de identidades colectivas. Algunos de estos

conceptos serán examinados más adelante. Es posible que, su potencial de contenido y semántico sea utilizado para la comprensión filosófica del espacio contemporáneo de las complejas comunicaciones sociales.

La “Unitotalidad” (Vsioedinstvo) como el concepto fundamental de la filosofía rusa

Desde luego, la idea de la unitotalidad no es un descubrimiento original de la filosofía rusa. El contenido de esta idea la podemos encontrar en la filosofía antigua, comenzando desde las formulaciones mitológicas. Al mismo tiempo, no se puede afirmar que la filosofía rusa, al desarrollar el concepto de unitotalidad, lo hace por segunda vez. La metafísica rusa de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX crea una ontología y epistemología únicas de la unitotalidad. La unitotalidad es una categoría de la ontología que indica el método para la organización de múltiples elementos⁴. Este es un método interno, un principio interno, según el cual los elementos aparentemente diferentes son idénticos entre sí, son idénticos al conjunto y simultáneamente no se fusionan en una unidad homogénea. Ellos forman una polifonía, donde están presentes al mismo tiempo, la diferencia y la permeabilidad mutua.

El aspecto epistemológico del concepto de “unitotalidad” está asociado con el hecho de que la unitotalidad polifónica no puede ser expresada de una manera completamente racional. La unitotalidad no puede ser expresada completamente, no se puede conceptualizar hasta sus límites. Este concepto implica la cognición intuitivo-simbólica, que indica el modo existencial, “escurridizo” de las formas lógicas. La naturaleza de la unitotalidad no supone un sistema filosófico único, donde ella puede ser revelada por completo y de una manera exhaustiva⁵. En cada época histórica, la tradición filosófica nuevamente se plantea la cuestión acerca de la naturaleza de la unidad. La unitotalidad es el topos universal de la filosofía misma, su fuente eterna.

El concepto de “unitotalidad” es desarrollado en la filosofía antigua, principalmente en la filosofía de Platón, de Plotino, en el neoplatonismo. Pero la línea de Aristóteles está relacionada de igual modo con la manifestación del

4 HORUZHYY, Sergey. *Unitotalidad de la filosofía. Filosofía rusa*. Pequeño diccionario enciclopédico. Moscú, editorial Nauka (Ciencia). 1995. pp. 102-110.

5 Ibidem. p. 103.

principio de la interpenetración real de la Unidad y la Pluralidad. El concepto de “unitotalidad” se apoyaba en las bases de la patrística. En la época del Renacimiento la filosofía de la “unitotalidad” fue desarrollada por Nicolás de Cusa. En la filosofía europea moderna se pueden destacar las tradiciones vinculadas con Leibniz y el idealismo clásico alemán. El concepto de la unitotalidad fue estudiado detalladamente en la filosofía de las “postrimerías” de Schelling. Es precisamente a través del “neo-Schellingismo” que la metafísica de la unitotalidad aparece en Rusia. A finales del siglo XIX - principios del siglo XX en el entorno de la intelectualidad rusa se crea toda una serie de grandes sistemas filosóficos. El fundador de la metafísica de la unitotalidad fue el gran pensador ruso Vladímir Soloviov (1853-1900).

La concepción filosófica del gran pensador ruso Vladímir Serguéyevich Soloviov fue creada por este autor, en contraposición a la filosofía del alemán Friedrich Nietzsche, quien era considerado como el filósofo más popular en la Rusia del siglo XIX. En contra de la fuerza de la destrucción moral, que Vladímir Soloviov percibió en el trabajo del autor del tratado “Del otro lado del bien y del mal”, es que está dirigida la obra principal de Soloviov “Justificación del Bien (Biendicea)”. Sin embargo, a este tratado, que resume toda la búsqueda filosófica del pensador, precedieron muchas otras obras, donde se destacaron las líneas de contorno generales de la concepción filosófica de Soloviov, se estaban desarrollando los conceptos básicos.

La base creadora del principio moral, que Soloviov consideraba como la base ontológica de la existencia humana, es el resultado lógico del “desarrollo”⁶. El concepto de “desarrollo” proviene en su concepción de las ciencias naturales, y más específicamente de la biología, que él estudió a fondo en los primeros años de estudio en la Universidad de Moscú. El desarrollo caracteriza cualquier existencia real y, sobre todo, la existencia humana real, que está lejos de ser perfecta, y que tiende a ser más perfecta, más “feliz”. A partir de esta simple tendencia a la felicidad, Vladímir Soloviov erige todo el sistema lógico posterior de la filosofía de la unitotalidad.

Luchar por un objetivo - significa estar en constante movimiento, es estar en desarrollo, ya que la inmovilidad permanente excluye el logro de cualquier objetivo. “Estar en desarrollo” -1) ser algo en concreto en todos los momentos

6 LOSEV, Aleksei. *Vladímir Soloviov y su tiempo*. Moscú, editorial Misl (Pensamiento). 1991.

de su desarrollo; 2) cada punto de desarrollo trae consigo una cualidad nueva, que previamente no existía. Pero todos los puntos de desarrollo deben estar presentes en forma de desarrollo inseparable desde el principio mismo. Los indicios enumerados convierten al desarrollo en sinónimo de “vida”, y la existencia de un ser en desarrollo en un organismo vivo o en un ser.

De este modo, en la filosofía de la unitotalidad de Vladímir Soloviov se incorpora la concepción neoplatónica de “alma del mundo” de una manera comprensiva en las nuevas realidades biológicas de la ciencia contemporánea para él. Vladímir Soloviov subrayó en repetidas ocasiones que su tarea interna era la justificación de “la fe de los padres” en la “nueva etapa de la conciencia racional” es decir, la combinación del “espíritu de la época” científico y racional con la tradición religiosa.

Como desarrollo ininterrumpido, toda existencia es la existencia misma de un organismo vivo. La existencia es única, íntegra, pero esta integridad no está completamente y totalmente agotada por el naturalismo físico, químico y biológico. El naturalismo extremo que ignora el desarrollo del espíritu, de la integridad espiritual. El idealismo extremo, que solamente tiene en cuenta el desarrollo del espíritu, convierte a la filosofía en un esquema racional seco, un sistema de categorías puramente lógicas, que también resulta impotente para abarcar la diversidad de toda la existencia íntegra.

Para superar los extremismos de estos dos tipos de conocimientos, Vladímir Soloviov introduce la concepción de “filosofía mística”, que él define de la siguiente manera:

“El objeto de la filosofía mística no es el mundo de los fenómenos, reducible a nuestras sensaciones, ni el mundo de las ideas, reducible a nuestros pensamientos, sino la REALIDAD VIVA del ser, en sus RELACIONES INTERNAS DE VIDA; esta filosofía se ocupa no del orden externo de los fenómenos, sino del orden interno de los seres y de sus vidas, el cual se determina por su relación con el ser original”⁷.

Así, bajo el término de “misticismo” se oculta la tendencia hacia el abarcamiento total y multilateral de la existencia, la cual no es posible comprender ni por el método del empirismo (con la ayuda de las sensacio-

7 Ibidem. p. 72.

nes) ni por el método de la filosofía racional. Como acertadamente lo señala Aleksei Fedorovich Losev, el misticismo de Soloviov es un sistema de categorías del idealismo clásico, construido sobre la base de la distinción entre los conceptos de el “ser” y la “existencia”.⁸

El concepto de “ser” establece un indicio de unidad. El ser está por encima de toda multiplicidad. En él se revela el sentido del principio de que “el todo es mayor que la suma de sus partes”. Si sólo vamos a ver al ser o al super-ser, entonces las cosas dejarán de diferenciarse unas de las otras, nuestro mundo real se transformaría en un cero irreconocible, en la Nada absoluta. Por consiguiente, además del ser único, es necesario asumir la existencia en igualdad de derecho de una multiplicidad de cosas, de acontecimientos, de procesos, es decir, una multiplicidad separada, comprensible y para nada cercana a cero. Otro asunto es que varias cosas han sido reunidas en unidades relativas, en estructuras, que resultan accesiblemente comprensibles. Estas unidades relativas, que son una multiplicidad real, Soloviov las denomina con el término de “existencia”. La intersección de los conceptos del “ser” y de la “existencia” generan el concepto del “ente” (la entidad).

La segunda línea del discurso filosófico está basado en el concepto de lo “Absoluto”, el cual, en la filosofía religiosa de Vladímir Soloviov ocupa un lugar central. Lo absoluto combina en sí mismo la realidad material y la espiritual. La revelación de lo absoluto en el mundo material y el espiritual lo constituye el Logos. La unidad mínima de la manifestación de lo Absoluto, el Logos - es la idea.

La intersección de las dos líneas de conceptos: 1) el ser – la existencia – el ente; 2) lo Absoluto – el Logos – la idea – le da el sistema de categorías a la filosofía de la unitotalidad de Vladímir Soloviov.

	SER	ENTE	EXISTENCIA
Absoluto	Espíritu	Bienestar	Voluntad
Logos	Mente	Verdad	Imaginación
Idea	Alma	Belleza	Sensación

8 Ibidem. p. 74.

De ese modo, el bienestar es la síntesis del espíritu y de la voluntad y, al mismo tiempo es la esencia del ente de lo Absoluto (Dios – el Padre en la tradición religiosa); la verdad es la síntesis de la mente y de las sensaciones y al mismo tiempo es la esencia del ente del Logos (Dios – el Hijo en la tradición religiosa); la belleza es la síntesis del alma y de las sensaciones y al mismo tiempo es la esencia del ente de la Idea (Dios – el Espíritu Santo en la tradición religiosa).

El concepto de la verdad en la filosofía de la unitotalidad de Soloviov no ocupa el primero sino el segundo de los lugares. La verdad es la segunda etapa de las emanaciones del bienestar. La verdad no es la revelación de lo Absoluto en la existencia, sino su reflejo en la mente y en la imaginación.

De acuerdo con esta disposición conceptual, Vladímir Soloviov coloca la filosofía teórica como expresión de la verdad en dependencia de la filosofía práctica (moral)⁹. La filosofía teórica será necesaria hasta tanto el bienestar no se materialice en la realidad social. La filosofía teórica es también necesaria porque la realidad social no constituye TODA la realidad, no incluye en sí misma la realidad de la obligatoriedad (“aquello que DEBERÍA ser”) y la realidad del futuro.

Soloviov define la verdad de una manera precisa y categóricamente clara:

“el ser, es único y es todo, o como ser es unitotal... Si se le quita el predicado al ser, la verdad se convierte en una idea subjetiva vacía, que no se corresponde con nada real; si la verdad no es el ser, entonces ella se torna sin sentido, por lo tanto, deja de ser verdad. Al quitar el predicado ”único" la verdad pierde su identidad y al descomponerse en sus contradicciones internas, se destruye. Si por último, le quitamos el predicado “todo”, entonces privamos a la verdad de su contenido real: como algo único exclusivo, desprovisto de todo, será un principio tan exiguo, del cual nada se podrá deducir ni explicar, mientras que, en la concepción de la verdad será un requisito deducirlo todo y explicarlo todo, porque la verdad es la verdad de todo, al tenerlo todo fuera de sí misma, la verdad, no sería nada”¹⁰.

9 SOLOVIOV, Vladímir. Obras. Tomo II. Moscú, editorial Pravda. 1988. p. 321.

10 Ibidem. p. 693.

En relación con la búsqueda de la verdad incondicional, Vladímir Soloviov ordena los matices del significado de las diferencias de los conceptos del “ser” y de la “existencia”. La “existencia” fue definida por él al inicio como el principal tema de la filosofía: ¿qué es la existencia auténtica a diferencia de la existencia imaginaria o fantasma? Resulta que el concepto de “existencia” es ambiguo. En realidad, la “existencia” tiene dos significados completamente diferentes, y si ignoramos esta diferencia, se pierde todo el sentido definido, sólo nos queda una palabra”.¹¹

El primer significado del concepto “existencia” surge cuando se dice “yo existo”, “este ser existe”, es decir, cuando se habla acerca de la existencia del ser, entonces la existencia se entiende como el predicado de un sujeto. En el segundo caso se habla de que “esto es rojo”, “existe - una idea tal”, “existe una sensación tal”. Aquí está presente el tema del que se está hablando, existe el predicado sólo del sujeto que siente y que piensa, y por lo tanto, no es la existencia como predicado independiente. La afirmación del segundo género en la forma incondicional es falsa: “No se puede decir simple o incondicionalmente: que existe la voluntad, que existe el pensamiento, porque la voluntad, el pensamiento, la esencia de la existencia existe, porque existe un sujeto pensante, con voluntad”.¹²

Por consiguiente, el objeto actual de la filosofía y de todo otro conocimiento es el ser en sus predicados, y no son, en ningún modo, estos predicados en sí mismos, tomados aisladamente, de una manera abstracta. El objeto de la filosofía es aquél, al cual pertenece la existencia, es aquello que se manifiesta en esa existencia, es aquél sujeto, al que se vinculan esos predicados. Si la propia filosofía tiene como objeto el CONOCIMIENTO verdadero, y no la EXISTENCIA EN GENERAL, entonces su tema genuino es – “aquello a lo que la existencia pertenece por completo, es decir, indiscutiblemente – al ser, como principio absoluto de toda existencia”¹³.

El ser – es sin lugar a dudas – el principio absoluto, que trae consigo la fuerza positiva de cualquier existencia. Por eso se le puede llamar “super-ser”. Se le reconoce a través de todas sus manifestaciones, pero al ser

11 Ibidem. p. 698.

12 Ibidem. pp. 699-700.

13 Ibidem. p. 700.

un todo, no se identifica con todo ello, se diferencia de todo como su base y su origen creador.

El principio Absoluto, actúa mediante el AMOR. Precisamente el amor contiene en sí mismo, de manera simultánea, la autonegación y la autoafirmación. El principio Absoluto a través del amor existe por sí mismo y en correlación con su relativo, sin el cual éste no existiría. “Por lo tanto, cuando decimos que el principio absoluto, por su propia definición, es la unidad de sí mismo y de su negación, entonces, estamos repitiendo, sólo que de una forma más abstracta las palabras del gran apóstol: Dios es amor”¹⁴.

El amor es el principio de la multiplicidad, entonces, como principio absoluto es incondicionalmente - es único. A través del amor el principio absoluto en toda su eternidad se divide en dos polos, en dos centros. El primer centro – es el centro de la unicidad, de la singularidad, de la unidad absoluta, de la libertad de todas las formas, de toda existencia. El segundo centro – es el que genera la fuerza de la existencia, de la multiplicidad de las formas. Este segundo centro absoluto Vladímir Soloviov, de acuerdo con la tradición clásica lo denomina PRIMERA MADRE, la esencia de lo absoluto, la potencia directa de la existencia. Esta materia es un concepto de la filosofía, y no de la química o de la física. La primera materia no está relacionada con la sustancia, no está vinculada a ninguna correlación cuantitativa o cualitativa. Ella tiene una aspiración de carácter subjetivo e interno, una atracción por la existencia. Eso quieren decir las frases: “intereses materiales”, “mente material”, “inclinaciones materiales”, etc.

Los dos centros de lo absoluto no pueden existir uno sin el otro. Como identidad de los dos principios dialécticos de lo absoluto interviene el HOMBRE. Si la filosofía europea occidental llega a la antropología filosófica a través de la reflexión filosófica sobre los actos de la autoposición del pensamiento y construye la antropología a través de la solución del problema de la verdadera existencia humana, el camino elegido por Vladímir Soloviov es otro. Al inicio, él va desde la verdad como un objeto de la filosofía hacia la verdadera existencia (Dios) como la base de la verdad, y luego a la existencia del ser humano como portador de la verdadera existencia. Y además, el hombre, como el “SEGUNDO ABSOLUTO”, como una forma

14 Ibidem. p. 705.

necesaria del alma universal siempre y como una necesidad, ya posee una verdadera existencia. Otra cosa es que la realidad humana es la identidad dialéctica de una realidad consumada (“Sofía”) y que se está llevando a cabo (“el hombre en su historia particular”).

La doctrina acerca del hombre como un segundo absoluto Vladímir Soloviov la saca fuera del contexto del neoplatonismo. La fundamentación neoplatónica de su filosofía es conocida, y, en sentido general, se encuentran en la superficie: se trata de una modificación de la famosa tríada de Plotino de “lo Único – el Espíritu – el Alma”, que en la filosofía de Vladímir Soloviev adopta la forma de tríada “del Ser – la Existencia – el Ente”, de “Absoluto - Logos - Idea” y otros. Sin embargo, en el neo-platonismo no está y no podía estar la doctrina del hombre como un segundo absoluto, como la humanidad de dios (divino-humanidad), que en la filosofía de Vladímir Soloviov se convierte en la piedra angular (especialmente en la obra “Ciclo de conferencias sobre la humanidad de Dios”).

Por lo tanto, el hombre, en la concepción de Vladímir Soloviov es una identidad dialéctica de dos principios: “sí el primero ES unitotal, entonces el segundo se CONVIERTE en unitotal, si el primero posee la unitotalidad eternamente, entonces el segundo, progresivamente la irá poseyendo, la irá alcanzando, y por ello se une con el primero”¹⁵. El “segundo absoluto” se define como la base necesaria para el mundo actual en constante proceso de cambio: “Es el ser, a través del cual puede realmente existir mucho, particular, no verdadero, en el que la divinidad existente posee un objeto real, diferente de sí mismo, y, por lo tanto, puede ser eternamente válido en su carácter absoluto – es el ser, que resulta de ese modo, la condición conjunta tanto para el mundo real de la unitotalidad divina como para el mundo de la multiplicidad material, este ser se encuentra en nosotros mismos”¹⁶.

En el hombre, como segundo absoluto, Soloviov destaca tres elementos principales, tres principios de su existencia, en cada uno de los cuales se manifiesta la dualidad del segundo absoluto. El primer principio de la existencia humana, está relacionado con el hecho de que el hombre es un ser, el objeto incondicional de TODAS sus acciones y sus estados. El segundo principio consiste en que, este es un ser cualitativamente definido, que po-

15 Ibidem. p. 711.

16 Ibidem. pp. 712-713.

see una propiedad o cualidad que distingue a este sujeto **CONCRETAMENTE** de los demás. El segundo principio es la idea del hombre, es precisamente a través de esta idea, unido a todo lo demás, que el hombre se presenta como unitotal, ya que su idea es compensada positivamente por todo lo demás, es una forma del contenido absoluto. Pero esta misma idea da la posibilidad de afirmarse a sí mismo fuera de todo, al igual que fuera de todos, “y entonces, su cualidad especial lo hace sin dudas impermeable para todos los demás, lo convierte en frontera de todos, y como cada ser tiene su propia idea o su cualidad, entonces, en esta relación externa todos de igual forma son fronteras para todos, todos sin dudas son impermeables y por lo tanto, la inter-relación de todos, en lugar de ser una unidad positiva interna se manifiesta como una igualdad externa negativa”¹⁷.

Este es el último principio del hombre - la realidad empírica, o el principio material natural de su existencia. Sólo que ella se va convirtiendo de forma gradual en única, el hombre desde su posición “normal” (no absoluta) regresa a la unitotalidad, convirtiéndose en absoluto por sí mismo, es decir, de manera libre y consciente.

Los tres principios de la existencia determinan los dos tipos de la existencia humana: 1) **EN QUÉ** se convierte este sujeto en - **ABSOLUTO**; 2) **DE QUÉ** él se convierte en **NO ABSOLUTO**.

De aquí se derivan dos órdenes de la existencia, relativamente contrarios: 1) el orden metafísico y lógico, en el cual en primer lugar está lo absoluto; 2) el orden genético o fenomenal, según la naturaleza del cual lo primero es **NO ABSOLUTO**, no es verdadero, es mucho, es particular. Lo primero para un tipo de orden resulta lo último para el otro. Además, el orden genético, en el cual lo absoluto sólo se convierte, sugiere el orden metafísico, en el cual lo absoluto existe.

La necesidad de una existencia verdadera incondicional como bases de la existencia humana se manifiesta durante el proceso cognitivo. El problema de la verdad como un problema de criterio de nuestros conocimientos sólo surge en el contexto de la realidad humana, la cual es incompleta, ya sea desde el punto de vista del tiempo (no incluye en sí misma el futuro), como también desde el punto de vista de la integridad de su contenido (no

17 Ibidem. p. 716.

contiene en sí misma el bienestar ideal). Desde el punto de vista de lo Absoluto no tiene sentido hablar de la verdad, ya que en lo Absoluto coinciden tanto la voluntad, como la imaginación, la sensación, el alma, el espíritu, el pensamiento, la verdad, la belleza y el bienestar.

Mitologema de «Sofía» – símbolo artístico y religioso de la unitotalidad

¿Cuál es la forma de la realidad humana, dónde se ha implementado la verdad original? Esta forma es Sofía, el gran símbolo-imagen de la filosofía de Vladímir Soloviov y de toda la cultura rusa del primer tercio del siglo XX. La propia apelación a la imagen estética-simbólica del personaje revela la naturaleza de la filosofía de Vladímir Soloviov. Sofía - no es un concepto racional sino un mitologema. El origen de este mitologema también está esclarecido - el libro de textos bíblico de los “Proverbios” del Antiguo Testamento. El contenido del mitologema es la sabiduría. En la Biblia Sofía habla de sí misma: “El Señor me tenía a mí EN EL PRINCIPIO de su camino, antes de la creación de sus obras, desde los tiempos inmemoriales... Yo nací, cuando Él todavía no había creado... cuando Él preparaba los cielos, afirmaba las nubes arriba, sentaba las bases de la tierra: entonces ante Él yo era una ARTISTA”.

En la historia de la filosofía, la existencia del mundo como la creación de una obra de arte permanente, se conceptualizó en más de una ocasión en la filosofía de Platón, de Plotino, de Dionisio el Areopagita, y más recientemente en la filosofía de F.W.J. von Schelling, de Friedrich Nietzsche. El aspecto innovador de Vladímir Soloviov consiste en que introduce una imagen concreta del ARTISTA. El contenido de Sofía es ser la frontera entre la Nada positiva del mundo Absoluto y la multiplicidad específica del mundo de la realidad humana.

Sofía es la fuerza creativa total, que combina en sí misma, la creación real (incluyendo la artística), y el objetivo, el cual se materializa a través de la creatividad real.

Mediante la introducción de la imagen de Sofía, Vladímir Soloviov resuelve un problema tortuoso y doloroso para la filosofía religiosa de la teodicea la justificación de Dios ante el rostro de la maldad existente en el mundo. Sofía no es solamente la energía creativa y el objetivo de la creación, es también el mundo ideal, como este debería ser en su inter-

pretación completa, el mundo según su concepción por Dios. La creatividad humana obtiene la energía de su integración con el mundo de Sofía, el cual, a su vez, está destinado para entregarla. La propia Sofía recibe de Dios la fuerza creadora y la entrega al mundo creador, por eso, el otro mitologema de la filosofía de Vladímir Soloviov, que tiene un significado fundamental para la Edad de plata de Rusia es el de la Feminidad Eterna, que le dio a este siglo impulsos multivariantes para el desarrollo cultural.

En este contexto, la verdad es la coincidencia de la creatividad humana y Sofía, la materialización en la creatividad del hombre de su tendencia y deseo hacia el Bienestar ideal en todas sus aspectos – en el aspecto lógico, ético y artístico. El sujeto cognoscitivo se encuentra en conexión interna con el mundo gracias a la raigambre existencial de lo Absoluto como unitotalidad.

El conocimiento integral como manifestación epistemológica de la unidad

Comenzando por Vladímir Soloviov, en la tradición rusa se fortalece la comprensión de la filosofía como CONOCIMIENTO INTEGRAL, como los asuntos de interés para toda la vida, y no de asuntos relacionados solamente con la escuela. El conocimiento abstracto resulta necesario tanto para una persona individualmente como para la humanidad en su conjunto – sin él no es posible alcanzar una claridad lógica y una sistematicidad en el pensamiento. Pero su conversión en principio y su absolutización conducen a la filosofía a un callejón sin salida. Es por eso que Vladímir Soloviov critica el sistema filosófico de G. W. F. Hegel como la culminación del nuevo idealismo europeo. Para Hegel, según afirma Soloviov, todos los conceptos filosóficos son el autodesarrollo de la Nada absoluta. Mientras que, para el gran pensador ruso la idea filosófica es la forma de la verdad íntegra, la cual se da en la contemplación intelectual, idéntica al contenido artístico del artista.

“La existencia de la intuición ideal en general, indudablemente, se demuestra en el hecho de la creación artística... Todos los que están de alguna forma familiarizados con el proceso de la creación artística, saben muy bien que las ideas y las imágenes artísticas no son la esencia sustancial de los complejos productos para la observación y la reflexión, sino que son la instantánea de la vi-

sión mental en su integridad interior, y la obra del artista se reduce sólo a su desarrollo y a la materialización de ella en los detalles tangibles”¹⁸.

Indudablemente que tenemos ante nosotros otra tradición que proviene de la filosofía de F.W.J. von Schelling la filosofía de la identidad de la intuición intelectual y de la creación artística. Pero a diferencia de la filosofía de I. Kant y de F.W.J. von Schelling, la propia capacidad para la creación artística es, en la filosofía de Vladímir Soloviov, no un producto de la capacidad de imaginación, sino el producto de la inspiración, que interconecta tres capacidades diferentes: la capacidad de imaginación, que supone una determinada actividad del sujeto y, que al mismo tiempo, no alcanza ese nivel de realidad, con el que tiene que ver la inteligencia (sobre todo en la práctica); la intuición intelectual como la forma más elevada de la inteligencia, que abre las verdades o las ideas eternas; la capacidad de irrumpir en el mundo de lo trascendental, el cual no es alcanzado por la imaginación, ni por la inteligencia.

De este modo, en la filosofía de Vladímir Soloviov la verdad es una forma del conocimiento integral, que dialécticamente elimina en sí misma las contradicciones del naturalismo y del racionalismo.

Esta concepción constituyó un hito determinante para el arte ruso de los siglos XIX y XX. Ella se refleja en toda una serie de utopías estética características de la cultura rusa de aquellos tiempos, que provenían del principio de cambiar el mundo a través de las transformaciones estéticas. Una obra de arte es concebida por sus creadores, que trabajaban en aquella época, como la única forma verdadera de materializar el conocimiento integral del propio artista y, que gracias a ella, es capaz de transformar el mundo exterior del artista, el Universo humano según la concepción de Dios.

Concepto de la «figura sustancial» en la filosofía de Nikolai Losski

De particular importancia desde el punto de vista del modelado filosófico de la solidaridad colectiva son los trabajos del gran pensador ruso Nikolái Onúfriyevich Losski. Se requiere prestar una atención particular a su

18 DAVIDOV, Yuri. *Crítica de los conceptos no marxistas de la dialéctica del siglo XX. La dialéctica y el problema de lo irracional*. Editorial de la Universidad Estatal de Moscú. Moscú. 1988. p. 53.

concepción de “figura sustancial”. Esta concepción se relaciona con la siguiente disposición: “En virtud de la actividad de toda materia y de su carácter orientado a alcanzar los objetivos, que condiciona la posibilidad de evolucionar, lo cual conduce a los más altos niveles de la existencia, se recomienda reconocer que no existe materia muerta, aunque exista a veces la materia inanimada”¹⁹. La noción de la realidad viva como una forma de comunicación interna y externa de todos los elementos en el sistema del mundo, Nikolái Losski lo extiende no sólo al Yo humano individual, sino también a cualquier integridad, que forme parte, a su vez de la integridad de otro sistema de orden superior. La figura sustancial realiza una actividad cognitiva de tipo creativa, convirtiendo sus relaciones con otras figuras sustanciales en COOPERACIÓN. La figura sustancial está por encima de la distinción material y psicológica y constituye un ser meta-psicológico-físico especial. Además, la figura sustancial es una personalidad real o potencial. La personalidad real surge en aquella etapa del desarrollo, donde esta alcanza la capacidad de conocer los valores absolutos, ante todos los valores morales. La concepción de la figura sustancial indica la multiplicidad de formas de la existencia. La figura sustancial posee actividad, fuerza creativa, independencia, libertad de elección, se puede desarrollar, puede elevarse a niveles existenciales más altos y asimilar tipos más complejos de vida.

El concepto de la figura sustancial en la filosofía de Nikolái Losski tiene mucho en común con el concepto de la mónada en la filosofía de Gottfried Leibniz. Sin embargo, a diferencia de la comprensión de Leibniz todas las figuras sustanciales en la filosofía de Nikolái Losski están vinculadas entre sí por una base común. Al crear sus manifestaciones, la figura sustancial las formaliza de conformidad con la estructura del tiempo, del espacio, de las leyes matemáticas que siempre están definidas y limitadas. Las formas del espacio y del tiempo no sólo son iguales, sino numéricamente idénticas, por eso, determinados aspectos de las figuras sustanciales no son diferentes, sino únicos. El único aspecto en el que las figuras sustanciales están coordinadas entre sí es, según la opinión de Nikolái Losski, el sistema único del espacio cósmico, a la cabeza del cual está la figura sustancial altamente desarrollada, el espíritu mundial.

19 LOSSKI, Nikolái. *Historia de la filosofía rusa*. Editorial Progress (Progreso). Moscú. 1994. p. 461.

La comunicación entre las figuras sustanciales en el espacio cósmico está sujeta a las formas generales y es un proceso cósmico conciente. El contenido de esta comunicación no está predeterminado la acción de las figuras sustanciales puede tener un carácter de combinaciones de las fuerzas para la vida consustancial, pero también pueden tener un carácter de confrontación hostil, cuando surgen las distintas etapas de la decadencia. Pero esta decadencia en particular no destruye los marcos formales generales de la unidad del mundo, condicionados por su consustancialidad ideal.

La consustancialidad ideal (sistémica) del mundo (o sea, la definición de todo lo íntegral con relación a los elementos) le permite al proceso mundial tener un sentido inteligente, es decir, en él se materializan los valores absolutos en forma de proceso de revelación de la plenitud de la existencia, de la plenitud de la vida.

Con la ayuda de la concepción de la figura sustancial Losski explica también el principio del desarrollo: la combinación de varias figuras que han asimilado, al menos, algunas tendencias de aproximación de unas hacia las otras, realizables de conjunto, constituyen las formas complejas de vida. Cuando un grupo de figuras sustanciales se subordina a una figura, que se encuentra en una etapa superior de desarrollo, y le sirve con los órganos, surgen las formas íntegras especiales el átomo, la molécula, el cristal, el organismo unicelular, el organismo multicelular, la comunidad de organismos; en la esfera de la vida humana surge el pueblo, la humanidad; más adelante el planeta, el sistema solar, el Universo. Cada una de las siguientes etapas de la asociación posee fuerzas creadoras superiores respecto a la anterior. A la cabeza de ella está la figura sustancial la personalidad con un mayor nivel de desarrollo. Por eso, Losski denomina a su concepción como personalismo jerárquico. De ese modo, el sistema del mundo, esta compuesto por muchas figuras, creativamente independientes y al mismo tiempo soldadas en una única “consustancialidad ideal” que originan los marcos únicos del espacio cósmicos.

La lectura contemporánea de los textos filosóficos de Nikolái Losski está asociada ante todo con la concepción del sistema de información, donde el portador material y el contenido de la información constituyen una integridad única, que define a cada elemento de la información, que lleva consigo este sistema informativo. Entonces, el “sentido” del proceso cósmico, es decir, de la unidad existencial del espacio cósmico y de la conciencia, a través del cual esta existencia se encuentra a sí misma por primera vez, re-

sulta un descubrimiento no potenciado, que al leer esta información, se lleva a cabo en el mundo de transformaciones de la actividad humana.

La unidad de lo cognoscente y de lo cognoscible surge en el proceso activo, que Losski denominó como “comunicación de las figuras sustanciales”, principio humano que se aplica también, según Losski, en el universo cósmico, lo que resulta relativamente cierto, si analizamos la totalidad del potencial de la actividad creativa humana.

De esta manera, el concepto de «figura sustancial», que desarrolla Losski, se puede aplicar de manera productiva a las manifestaciones racionales-filosóficas de las nuevas formas de solidaridad colectivas. El proceso de “comunicación de las figuras sustanciales”, en el transcurso del cual se materializan las posibilidades creativas de las figuras sustanciales de diferentes niveles jerárquicos del espacio cósmico, de la naturaleza, de la humanidad, puede ser utilizado para el modelado filosófico del proceso de eliminación de los conflictos inter-étnicos y de las contradicciones inter-confesionales en la sociedad actual compleja y pluricultural.

Concepto de «personalidad sinfónica»

La «Personalidad sinfónica» es el concepto principal de la filosofía de Lev Platonovich Karsavin. Lev Karsavin crea este concepto, cuando resolvía el problema del estado ontológico de los diversos grupos sociales. Él consideraba que cada formación supraindividual: toda la humanidad, los grupos culturales, los grupos económicos (las clases), la familia, los grupos étnicos, etc.) tienen forma de personalidad. En el trabajo de Lev Karsavin denominado “La iglesia, la personalidad y el estado”, escrito en el año 1927, él llama a esos elementos comunes como «personalidad sinfónica»²⁰. De este modo, con la ayuda del concepto de la «personalidad sinfónica» se precisa el aspecto socio-antropológico de la filosofía rusa de la unitotalidad. Karsavin se apoya en la filosofía de Nicolás de Cusa acerca de los niveles jerárquicos del Universo. Lev Karsavin es un pensador religioso, para el cual el ser humano, el ser social – es el ser creado por Dios. Esta creación por Dios del ser es un sistema complejo de personalidades sinfónicas mu-

20 KARSAVIN, Lev. *La iglesia, la personalidad y el estado*. San Petersburgo, editorial Aletheia. 1994.

tuamente interpenetrables. Cada personalidad sinfónica incluye en sí misma todo un conjunto de personalidades más simples respecto a su propia personalidad. La personalidad sinfónica es la integridad, es el orden para sus componentes de personalidad más simples.

La humanidad es una realidad compleja, que asocia a muchas personalidades sinfónicas: las culturas, los pueblos, las clases, los diversos grupos sociales hasta llegar a cada individuo. Cada personalidad sinfónica es igualmente una unidad compleja de sus grupos sociales integrantes. Por ejemplo, el pueblo es la unitotalidad de los estamentos, de los géneros, de los clanes, de las familias.

Lev Karsavin considera que, las personalidades sinfónicas se pueden distinguir por la duración de su existencia. Se pueden aislar asociaciones efímeras una reunión pública, un encuentro. Se pueden ver las personalidades sinfónicas que viven más tiempo, por ejemplo, un congreso de un partido político. Se puede destacar la relativamente “permanente” personalidad sinfónica compuesta por – la familia, el gobierno, la clase, el pueblo. Las personalidades sinfónicas pueden poseer sólo una función: de clase económica, de destacamento militar. Existen personalidades sinfónicas, que no se limitan a una sola función ellos son el pueblo, la familia.

En la obra *Sobre la personalidad*, que fue escrita por Lev Karsavin en el año 1929, él le da una interpretación puramente filosófica al concepto de “personalidad sinfónica”²¹. La personalidad sinfónica es la biunidad de la personalidad cognoscitiva y del otro existencial cognoscible por esta. Los aspectos sociales y antropológicos de la personalidad sinfónica que fueron desarrollados por él con anterioridad, son un caso especial de esta comprensión filosófica.

El concepto de la «personalidad sinfónica» está vinculada la filosofía original de la historia de Lev Karsavin. Cada individuo histórico (la persona, la familia, el pueblo, etc.) es la materialización del momento de la unitotalidad, el aspecto único e irrepetible de la unitotalidad mundial. En la historia tiene lugar el desarrollo libre de los sujetos históricos, ya que en cada sujeto se encuentra enraizado el potencial de las relaciones de dicho sujeto con todos los demás sujetos. A partir de esta premisa, Lev Karsavin consi-

21 KARSAVIN, Lev. *Sobre la personalidad*. Kaunas (Lituania). 1929.

dera que, para los acontecimientos o eventos históricos no existen las causas externas. Si dos pueblos ejercen una influencia mutua los unos a los otros, esto no ocurre porque uno de los pueblos está influyendo externamente sobre el otro. Estos dos pueblos son momentos, son un aspecto de una unidad superior respecto a ellos mismos (la humanidad en su conjunto, el espacio cósmico, las culturas). Por eso, lo “ajeno” para ese pueblo es a su vez lo suyo “propio”. El desarrollo de un pueblo no se realiza a través de la presión externa, sino como resultado de las ideas internas de dicho pueblo. Y el medio externo y la naturaleza influyen sobre el pueblo no por sí mismos, no como algo ajeno al pueblo. El medio externo se transforma en un aspecto socio-psicológico de la existencia étnico-cultural y sólo de esa única forma determina su propia historia.

La tesis más importante de la filosofía de la historia de Lev Karsavin está relacionada con su afirmación que plantea que, la nueva realidad histórica surge de la nada. De lo contrario se pierde su novedad. De esa forma, él rechaza los intentos de “explicar” el surgimiento del cristianismo a través de la integración del judaísmo y del helenismo. Pero, por otro lado, en su concepción, el Sujeto (Ente) supremo divino se manifiesta plenamente en todas sus formas individuales concretas, es por ello que las discusiones acerca de la génesis histórica carecen de particular sentido desde el punto de vista de este principio.

El concepto de desarrollo en la filosofía de Lev Karsavin difiere de manera radical de la concepción de progreso esbozada en la filosofía del positivismo. Cada momento del desarrollo, de acuerdo con la consideración de Karsavin, resulta cualitativamente equivalente. Ninguno de los momentos del desarrollo constituye una etapa de transición. Ninguno de los momentos del desarrollo es cualitativamente peor que otros momentos. La diferencia entre un momento de desarrollo respecto al otro radica en cuáles propiedades individuales concretas de la unitotalidad se pusieron de manifiesto Aquí y Ahora específicamente.

Resulta interesante la idea de Karsavin acerca de que, en la historia de cada personalidad sinfónica existe un momento donde se produce la manifestación más completa de la unitotalidad, el apogeo de ese desarrollo. Para encontrar dicho apogeo, se requiere del análisis religioso del proceso histórico. En la filosofía de la historia de Lev Karsavin el proceso histórico es un proceso teantrópico (de divinidad-humana), por lo que el apogeo de la historia humana es el momento de mayor coincidencia de lo Absoluto y la exis-

tencia individual. De este modo, el apogeo de la historia desde el punto de vista de Lev Karsavin es el establecimiento y perecimiento de la Iglesia de Jesucristo en la tierra²². La ciencia histórica, desde el punto de vista de Lev Karsavin, debe ser una ciencia religiosa.

Nicolái Losski, al caracterizar la doctrina de Karsavin, considera que se trata del panteísmo²³. En ese sentido, Losski critica esta doctrina, al considerar que Dios no es en sí mismo la Unitotalidad, sino el principio Superior del sistema. Losski promueve el argumento contra el panteísmo de Karsavin, relacionado con el hecho de que para el panteísmo toda existencia del ser es la existencia de Dios, y para el ser creado sólo queda la “nada”. De igual manera, Losski critica también la idea de la personalidad sinfónica de Karsavin, al considerar que el ser de la personalidad sinfónica en la interpretación de Karsavin es la existencia de Dios y Karsavin rechaza la existencia de un sujeto separado de Dios. A pesar de estas críticas, Losski reconoce que la doctrina de la personalidad sinfónica ubica a Karsavin entre los grandes pensadores²⁴.

Conclusiones

1. Las transformaciones globales en el orden político y social conducen a la creación de nuevos grupos sociales, con una identidad colectiva diversa. La filosofía moderna, que se ocupa del modelado de la realidad social con la ayuda de los conceptos y de las metodologías filosóficas, tiene necesidad de un nuevo lenguaje, necesita crear conceptos filosóficos sostenibles que resulten adecuados a la nueva realidad.
2. La filosofía clásica rusa, que existió a finales del siglo XIX y principios del siglo XX puede proponer a la filosofía mundial un nuevo lenguaje filosófico, vinculado con la diversidad cultural real, con la coexistencia simultánea de diversos grupos sociales que poseen diferentes identidades colectivas y que, al mismo tiempo, estos grupos no se encuentran en el

22 KARSAVIN, Lev. *La iglesia, la personalidad y el estado*. San Petersburgo, editorial Aletheia. 1994.

23 LOSSKI, Nicolái. *Historia de la filosofía rusa*. Editorial Progress (Progreso). Moscú. 1994.

24 Idem.

estado jerárquico de la pirámide. Los filósofos rusos desarrollaron una nueva metafísica de la unitotalidad, donde están incluidas la filosofía de la historia, la filosofía social y política, construidas sobre la base de la idea de la unitotalidad.

3. Para la comprensión y el pronóstico de los vectores del futuro del desarrollo de la humanidad pueden ser utilizados los conceptos de la filosofía rusa tales como la “unitotalidad”, la “figura sustancial”, la “personalidad sinfónica”. El empleo de estos conceptos rechaza la desigualdad de unos grupos sociales respecto a otros. La aplicación del concepto de “unitotalidad” permite comprender el principio del nuevo orden mundial como un principio de solidaridad colectiva, que no tiene jerarquías.
4. Resulta de particular importancia para la construcción de la historia y para la comprensión de la realidad social el concepto de Lev Karsavin sobre la “personalidad sinfónica”. Cada sujeto colectivo, que posee una “identidad-nosotros” particular es comprendido como una personalidad sinfónica, donde todos los elementos se asocian en un todo único integrado no por un principio jerárquico, sino por el principio de la sinfonía, de la polifonía armónica.